

Semblanzas

Centenario de Pedro Gil

Por Ergo Cesio

No. 1. 1975. 11. 16. 4. LAS ÚLTIMAS NOTICIAS.

No basta recordar que Pedro Gil y Rosas (1875-1914), conocido también como Antón Aestéiz, blandió la pluma —en el sentido más propiamente de la palatología— como un caballero de las letras. Y lo hizo con elegancia, gracia, erudición y precisión idiomática que deslucen de pararse un mejor lugar en nuestros panoramas literarios. Valíamos su ley de cerca cuando apló por quedarse en esta casa mercenaria. Con maestría manijaba el verso y la prosa; el octosílabo y el soneto, la nota cotidiana sencilla y el artículo periodístico de fondo, y aun aquel que se puede aderezar con especias de ingenio y humor añejados desde la sangre de una indole personalísima.

Existen testimonios de que, al ser solicitado su fallo en un concurso familiar, decidió con paternal eclecticismo: *En las piezas del certamen / sometidas a mi fallo, / en dura decisión me hallo, / para expedir un dictamen. / Y digo, atento a las peñas / o vicios de que están llenas, / o que todas son muy buenas / o que todas son muy malas.*

Denodado divulgador de las cualidades clásicas del estilo literario y el periodístico, guetó lanzas en aras del respeto a las exigencias impuestas por las síntesis,

recedendo acaso con majadería la respuesta del urador griego: *"No tengo tiempo de ser breve"*. Y así también iluminó la eficacia de la perífrasis cuando se la envuelve en eufemismos: *"No sé, en realidad —ilustraba el caso con este ejemplo de don Enrique Maclure—, cómo calificar a esa persona; no encuentro el término apropiado, que se me escapa en este momento; pero a mí me parece que este señor, perdónese, es un ladrón"*. Concluía la cita recalando que si la síntesis es la franqueza, la perífrasis es la síntesis envuelta en algodones.

Con armas muy propias suyas se enfrentó Pedro Gil a los excesos estropeadores de la prosa, y culpaba directamente a la lauleología, al pleocasma vicioso y la pobreza de vocabulario: *"morigerado de costumbres"*; *"desde hace años atrás"*; *"los acuerdas acordados"*... Lo repetía jocosamente. En la adjetivación recomendaba tener presente el apólogo de Voltaire: *"No hay por encima del sustantivo que el adjetivo"*, pues éste le viene en la mayoría de los casos *"como a un santo cristo un par de pistolas"*, aducía el criollo cenoso.

Profesional cuidadoso,

ensalzó las bondades de la gramática al servicio de escritores y periodistas, y no retrocedió al señalar el *"delito de gerundio"*... Porque el secreto de este precioso recurso del español radica en que expresa antelación o coexistencia con respecto a su verbo: *"Hábiléndole reconocido yo la deuda, me tendió su mano"*; y después el bribón me recibía el dinero observándome *"pícaramente"*. Ejemplos con los cuales procuramos interpretar al maestro.

Cuando petroglófos o como lípidas seculares miraba el las frases léxicas, o lugares comunes, porque para sígüipos o lienas valor documental o expiden arenas sentimentales, y nunca dejarán de verse. Pues aún perviven, entre otras expresiones: los *abogados defenores de la propiedad*; el *varaz elemento*; el *integerrimo magistrado*; el *cable*, con su frío laconismo; nuestro *activo alcalde*; en franca *convalecencia*; *afortunada pesquiá*; una *pista segura*; una *sobera capilla adiente*; el *hábil estañador*; el *apuesto jinete*; la *gentil amazoa*; el *vehículo*, cuyo *conductor iba en manifiesto estado de ebriedad*; el *insano vicio del alcoholismo*... Falta añadir en brasa cárcel. Es más: ya en esos años adelan-

taba la observación que en esos días nos hace el doctor Rodolfo Urua: *"Aquí tenemos vergüenza —decía Pedro Gil— de pronunciar las eses finales por temor de que nos motejen de redichos"*.

En punto a ortografía estaba del lado de la ge, y no de la jota de Bello, profiriendo, por ejemplo, *göero* y *gigante* a *"jénero"* y *"jigante"*. Y agradecía a *"El Mercurio"* la *"sensala y tenaz campaña en pro de la adopción, siquiera para nuestros organismos oficiales y docentes, de la ortografía académica"*.

Han pasado años desde nuestra intimidad con este urtenano de la pluma que no necesitó de los favores de la *"Underwood"*.

El centenario del nacimiento de Pedro F. Gil y Rosas se cumple en estos días, y quienes le conocimos y tratamos muy de cerca no podemos ignorar ahora este para nosotros significativo suceso. El autor de *"Sin las ni son"*, de sonetos laureados y de piezas teatrales y director y redactor de diarios y revistas amó y dignificó amplia y admirablemente su oficio —su pasión—, para legarnos en su labor ricas velas ante las cuales no pasaríamos, pues, inadvertidos.



Bajo intensa y fría lluvia, en húmeda en un atardecer de numeroso cortejo, encabezado por don Agustín Edwards MacChure y otros distinguidos perioneros de esta empresa, lo dejamos en su tumba de tierra su imagen.

# Centenario de Pedro Gil [artículo] Ergo Cesio.

## Libros y documentos

### AUTORÍA

Cesio, Ergo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Centenario de Pedro Gil [artículo] Ergo Cesio. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](http://Biblioteca Nacional Digital)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile